

El ser humano Jesús de Nazaret¹

RELIGIÓN. LA FIGURA HISTÓRICA DE JESÚS

E.-P. SANDERS

VERBO DIVINO. ESTELLA (NAVARRA), 2000

Titular de la cátedra Dean Ireland de Exégesis de la Universidad de Oxford de 1984 a 1990 y actualmente catedrático de Artes y Ciencias de la religión en la Universidad de Duke, E.-P. Sanders es uno de los más prestigiosos investigadores mundiales sobre la figura histórica de Jesús de Nazaret y el contexto judío en que vivió. A este tema viene dedicándose ininterrumpida y monográficamente durante cuatro décadas. Una de sus principales obras es *Jesús y judaísmo*, de 1985, por la que recibió el Premio Grawemeyer de religión. Los resultados de sus estudios no tienen connotaciones apologético-confesionales y son universalmente reconocidos entre los exegetas, teólogos e investigadores en este campo por su rigor y objetividad.

¹ Artículo en el Periódico EL PAÍS. Sección cultura "BABELIA". 23 de diciembre del 2000, p. 14.

En *La figura histórica de Jesús* continúa sus investigaciones precedentes e intenta responder a dos preguntas, aparentemente fáciles pero que entrañan una especial dificultad: ¿quién fue y qué hizo el palestino Jesús de Nazaret que, ejecutado un día de primavera en torno al año 30 de la era común junto a dos bandidos, se convirtió muy pronto en el centro de una nueva religión y, con el paso del tiempo, en una de las figuras más influyentes de la historia de la humanidad?

Su objetivo es exponer lo que podemos saber sobre él con un alto grado de fiabilidad, separándolo de las deducciones que no resultan seguras. No se trata, por tanto, de un libro de teología ni de exégesis, sino de una investigación sobre el ser humano Jesús, en la que aplica la crítica literaria e histórica a los escritos del Nuevo Testamento, siguiendo la tradición hincada hace algo más de doscientos años por los ilustrados Reimarus y Lessing, entre otros. Sanders es consciente de las dificultades que entraña su trabajo. En primer lugar, porque no conocemos ningún escrito del propio Jesús de Nazaret. En segundo lugar, porque los documentos históricos de la época apenas ofrecen datos sobre su vida y su muerte. En tercer lugar, porque las fuentes del Nuevo Testamento dejan mucho que desear.

Los evangelios, que proporcionan la mayor información sobre Jesús, no son documentos históricos propiamente dichos; pertenecen a un género literario peculiar, donde se entrecruzan la historia y la confesión de fe. El lenguaje utilizado no era el de Jesús: éste habló en arameo, y la lengua utilizada por aquéllos es el griego. Los autores sitúan la información no en el contexto en que tuvieron lugar los hechos, sino en un marco ideado por ellos en función de su intención teológica. Presentaron a Jesús como un héroe para conseguir la admiración de todos. Y, ciertamente, observa Sanders, hicieron bien su trabajo. Por eso, al historiador le corresponde la tarea de “someter a los evangelios a malos tratos” y “a un interrogatorio severo y riguroso” (página 24).

Ahora bien, a pesar de las dificultades, cree que las fuentes primarias de Jesús, especialmente sobre su vida pública —que pudo durar sólo un año o, quizá, dos— son mejores que las que informan sobre Alejandro Magno, ya que fueron escritas en un momento bastante próximo a los años en que vivió el protagonista y algunas de ellas son independientes entre sí. Además, en la época de la redacción de las fuentes vivía todavía gente que conoció a Jesús.